

Imperio. Posteriormente se ha promulgado un código penal que aun no corresponde a las ideas recibidas en los países civilizados, sin embargo, es la acta mas atrevida que se haya intentado en la historia de la Legislacion Musulmana; i hoy que los pueblos de Europa celebran el aniversario de la revolucion del siglo pasado ¿no se conmoverá la sublime puerta? Dificil es, cuando ya los resplandores del siglo XIX. han comenzado a penetrar en sus ejércitos, en sus palacios, en sus costumbres & S. C.

ESPIRITU PUBLICO.

(Continúa)

¿No es posible al fin conocer el espíritu público? ¿Será preciso elevarse a su origen para averiguar su naturaleza? Si es un espíritu, fuerza será conocerle por sus efectos *cognoscitur arbor ex operibus ejus*.

El espíritu público nace con la sociedad, su cuna se halló en la primera reunion de seres humanos que existió en el Mundo. En la cabaña del pescador, en la cueva del cazador, en la morada solitaria del Nomade allí el espíritu público no existe por que no hai público: el hombre trabaja para su individuo, i nada mas que para su individuo. En el momento que los hombres se reunen, i se fabrican en un mismo lugar habitaciones para diversas familias, nace con las necesidades públicas el espíritu público, que se pone al frente de todas las empresas, i lo patrocina la propension progresista de la especie humana: debil i circunscrito en los pequeños lugares, fuerte i grande en las ciudades populosas, prodigioso cuando es guiado por la industria i el saber, ciego en los países rusticos plagado de preocupaciones, oprimido por el fanatismo, volátil i licencioso llevado en las alas del libertinage; el espíritu público es el ser mas susceptible de variaciones entre todos los seres. ¡Desgraciada especie humana! Desde los primeros tiempos el espíritu público fue presa de los que en cada sociedad aparecieron mas fuertes i astutos. Un círculo de espíritus negros le apacionaron en el Egipto: bajo la forma de una hermosa joven el paganismo se apoderó de él. Las naciones modernas le han erijido templos, llamandole el Rey del Mundo; con todo los ilustres escritores del siglo no le tratan mui bien. Pascal dice: "el espíritu público es el escudo del error, patrocina la mentira, cubre el doblés de los hombres i se pone en cada época i en cada país la mascara de la moda reinante". Pero dejemos las opiniones: el niño crece con la sociedad madre que lo dio a luz i con el progreso que lo patrocina, se educa a la vez con los seres que lo engendraron, se nutre con

sus mismos alimentos, se engrandece con sus ideas, i se deteriora i perece bajo el poder de las influencias que arruinan i destruyen la sociedad. Plutarco ha dicho: "que este espíritu, aun niño, es mas fuerte que la razon", i se funda en la debilidad de nuestros antepasados para acojer i sostener paradojas ridiculas i despreciables a la simple vista. Un filósofo del siglo XVIII dice: "todo está bajo su dependencia".—Una maxima política, una grande necesidad social, una desgracia pública, un accidente, una mentira, entroniza, viste i reviste a este ser fantastico: crece en la sombra, se insinúa lentamente en la medula social, se apodera de las familias, de las asociaciones, de las sectas i de las generaciones, en los combates que produce cambia la faz de los pueblos i de los gobiernos; i cuando se le quiere hacer cargo de los malos resultados de su influencia, se le encuentra ya transformado capitaneando el movimiento que domina. Desde el principio de los siglos se le ha visto con el pendon en la mano favoreciendo la causa de los Reyes, i sosteniendo la de los pueblos. Unas veces engrandeciendo el poder de Cesar, de Alejandro, de Napoleon, de Luis Felipe, otras veces levantando la voz contra Cesar i Alejandro, contra Napoleon i Luis Felipe, contra Carlos 1.º i Cromwel para hacer mas seguro el triunfo de los ejércitos estrangeros, para colocar otro candidato, o para erijir una República sobre los escombros de una monarquia. Pero dejando a un lado las veleidades del espíritu público, o de la opinion sobre el poder; sus pecados en la adoracion del becerro de oro, su complicidad en los males que ocasionaron los oraculos en la muerte de Socrates, en la sumision de los Egipcios, en la desbastacion de la Asia por los Griegos, en la conquista de tres partes del Mundo por los Romanos, en la sanguinaria persecucion de la inquisicion; i, por último, en las sangrientas escenas que ha producido desde el Po hasta el Sena contra los gobiernos i las leyes en estos mismos dias que hacemos su apologia. Ese espíritu democrata, aristocrata, theocrata i cuanto se pueda imaginar, no obstante, es el que tambien empuña el pendon de la industria, es el que hace caminos de hierro i buques de vapor, es el que abre canales, es el que pobla los desiertos, es el que dá pan a los pueblos, el que enriquece i trae de la mano el lujo i su acompañamiento de malas costumbres. El dió a Costa-Rica una época de minas que al agotarse dejaron algunas casas bien paradas, otra de brasiles, i en fin, otra de café, él es el que abrió la carretera de Punta-Arenas, el que ha engrandecido el puerto i activado el comercio; pero variable como la Luna, crece i mengua por semanas, por meses i por años; versatil

por su niñes acoje bajo su amparo algunas empresas que pronto abandona para tomar otras que también relega al olvido. Padece no solo las enfermedades endémicas sino aun algunas epidémicas y esporádicas: es acometido muchas veces de un fuerte esplen i entonces no hai que hablarle de elecciones, de caminos, de hospitales, de teatros, de mercados &c., por que hai riesgo de que se precipite en el desfiladero de los tres rios que, semejante al salto de Leucade, es el asilo de los desesperados.—Cuando se cree que á desaparecido para siempre por que no se le oye por alguna parte, entonces saliendo de un eclipse que acaba de sufrir aparece radiante, fuerte i capaz de emprenderlo todo, entonces, con todo su orgullo i petulancia se le ve ponerse á disposicion de un guia como si estuviese viajando. “¿Quién quiere dirigir mis conatos? grita desde la cumbre de Irasu: aqui estoi pronto á emplear mis fuerzas en la empresa que se me encomiende”. Entonces parece que no hai uno solo que responda, todos andan viajando: unos están ocupados en sus almacenes: otros corren por las calles, sin oír ni ver: otros en la puerta de los usureros pagando el pecado de la necesidad: otros tras de los acredores, ó tras de la justicia, cuando la justicia i los acredores se cansan de ir tras ellos: otros; oh! no hai uno desocupado, entonces el espíritu público desfallece, le gritarán esperese U. un poco; pero tal vez no oye. Su enfermedad demandará esfuerzos mui superiores.

SEGUNDA PARTE

DE LA

RÉPLICA DEL JENERAL FLORES.

CONTINUA.

Luego que cesó el peligro, i que el Jeneral en Jefe granadino anunció por un bando, ó circu-

Folletín.

EL ÚLTIMO DIA

DE UN REO DE MUERTE.

POR VICTOR HUGO.

Los carros iban descubiertos; cada cordon ocupaba uno. Estaban sentados de lado sobre los bordes, separados entre si, por la cadena comun que se estendia á lo largo del carro; á cuyos extremos habia de pie, un guarda con un fusil cargado. Oíase el crujido de los hierros, i á cada sacudida del carruaje, bambolecaban las piernas i cabezas de

lar, el restablecimiento de la paz i el orden, creí llegado el momento oportuno de satisfacer las escijencias de la opinion en el Ecuador sobre un arreglo de límites, escijencias que habia aplazado con mi persuacion i mi politica. Yo tenia de mi parte la justicia, i en mi favor los servicios prestados para hacer benévolo al Gobierno granadino. En consecuencia di convenientes instrucciones al Encargado de Negocios del Ecuador residente en Bogotá, i llamé á una entrevista al Jeneral Herran i en su defecto al Jeneral Mosquera. Vino este á la hacienda de Cuesaca i juntos seguimos á la ciudad de Ibarra. Las conversaciones fueron francas, amistosas, confidenciales: nada de pedanteria, nada de gravedad incompatible con las circunstancias i repugnante entre compañeros i amigos de confianza. Así la nota que ha publicado el Jeneral Mosquera es una invencion estravagante ó un trozo de novela heróica, zurcido de risibles dialogismos, es decir, de discursos i razonamientos ficticios puestos en los lábios de los interlocutores. El resultado final de aquellas conferencias (si merecen este nombre) fué, que el Jeneral Mosquera se comprometió de palabra i por escrito á influir en el ánimo de su Gobierno para que fijase los límites en el Guaytara, dando el canton de Tuquerres al Ecuador. Este compromiso consta de la carta que firmó el insinuado Jeneral i de otra que ha insertado en su libelo, i que acojo con placer, junto con la nota citada, para que se lean al fin de esta relacion. En los enunciados documentos se verá, de un modo claro, que el Jeneral Mosquera, despues de haber contraído tan espontaneos i formales compromisos, fué á mendigar en Tuquerres involuntarias representaciones contra el Ecuador. Solo Fouché, que yo sepa, se preciaba de tener tan honrosas habilidades; pero hay una diferencia notable entre el personaje frances i el Fouché granadino, i es que la familia del primero negó con indignacion que él hubiese publicado sus faltas,

aquellos desgraciados.

Una lluvia fria i penetrante helaba el aire i se introducía en sus rodillas por entre los pantalones de tela grises que ya eran negros. Sus largas barbas, sus cortos cabellos chorreaban por todas partes; sus rostros eran anorados; temblaban, i daban diente con diente de frio e indignacion. El resto de su cuerpo no se movía. Una vez unido á este cordon, se consideraba ya como una fraccion de él, que se movía como un solo individuo. La inteligencia debe abdicar, porque el collar del presidio la condena á muerte; en cuanto á la parte material, solo á hora fija, puede dar á conocer sus necesidades. Así pues la mayor parte, inmóviles, desnudos, con las cabezas descubiertas i pies colgando, empezaban su viaje de 25 dias sentados en los mismo carros, cubiertos con los mismos vestidos, ya bajo el sol ardiente de julio, ya con las frias lluvias de noviembre. Diríase que aquellos hombres querian pener aparte el cielo, empujándolo el oficio de verdugos.

aun en el caso de haberlas cometido, i mandó recoger las Memorias que se le atribuían; mientras que el segundo hace alarde de su mala fé i le dá publicidad, creyendo merecer bien de su patria. Pero la patria, si es honrada, condena los malos procedimientos, á ejemplo de Roma que condenó hasta el veneno prometido contra Pirro.

Mas como los pecados en politica tienen tambien su penitencia, el Jeneral Mosquera tuvo pronto la suya, de dolor i de arrepentimiento. La fuga que hizo Obando del arresto en que se le mantenía, el alzamiento jeneral de los pueblos de Pasto i el conflicto en que se halló el ejército granadino, hicieron necesaria la cooperación del Ecuador, i se pidió para salvar el honor de las armas i la causa del Gobierno, no con la intencion siniestra de llevarme al territorio de N. Granada, como lo pretende el Jeneral Mosquera. Al aventurar esta desdolorosa asercion, él sacrifica la verdad de la historia i la probidad e inteligencia del Jeneral Herran á la vanidad insensata de querer ostentar de que fui enredado en sus ardidés supuestos; i esto para disculpar la solicitud del auxilio; sacrifica la verdad de la historia, por que la situacion crítica del ejército granadino, las notas que se dirigieron i los hechos acaecidos, le desmienten; sacrifica la probidad del Jeneral Herran, porque solo un hombre de sentimientos depravados podia complacerse en hacer mal al amigo i aliado que le favorecía; i sacrifica la inteligencia del enunciado Jeneral, porque si se sospechaba de mis intenciones, era una falta imperdonable introducirme á la cabeza de mi ejército en un país donde tenía tantos amigos i en circunstancias desfavorables para el Gobierno granadino. Esta introduccion habria sido peor que la del caballo de los griegos en los muros de Troya.— Fue, pues, la necesidad, i una necesidad que no reconocía ley superior, que hizo indispensable, urgente aquel auxilio. El Jeneral en Jefe grana-

Habiase comenzado entre la turba i los galeotes una especie de dialogo; injurias por una parte, bravatas por la otra, i maldiciones de ambas; pero á una señal del capitán, vi llover los garrotazos en las carretas, sobre las espaldas i las cabezas, verificándolo con aquella especie de calma exterior que llaman *orden*. Mas en sus ojos brillaba una fiera rabia comprimida, i los puños se les crispaban entre las rodillas.

Los cinco carros, escoltados por gendarmes á caballo i guardas de á pie, pasaban sucesivamente debajo el alto portal de Bicêtre, seguidos de un cesto en que chocaban mezcladas, ollas, yajijas de cobre i cadenas de retén para el camino. Algunos escopeteros que se habian detenido en la cantina, corrieron apresuradamente á juntarse con la escolta. La multitud desbandóse, i todo este espectáculo fantasmagórico desapareció delante de mi. Oí debilitarse por grados el traqueo de los carros, i las pisadas de los caballos sobre el empedrado de Fontaineblau; el chasquido del lá-

dino me escribió con toda franqueza anunciándome, que se veía forzado á repasar el Juanambú, i me autorizó para entrar en el territorio de N. Granada i cubrir la linea del Guaytara, persuadido (como él mismo me lo reveló despues) de que me limitaría á destacar una columna con tan plausible objeto. Mas yo que preveía, que el ejército granadino no podía repasar el Juanambú, perseguido de cerca por Obando: yo que preveía, que aquel ejército no podría tomar la iniciativa para atacar fuertes posiciones despues que, respetando las de Chaguarbamba, se había retirado á Pasto; i yo que sabía, en fin, que una pequeña columna no era suficiente para defender el Guaytara, resolví marchar en persona á la cabeza de dos batallones i de quinientos caballos. Con esta fuerza me proponía dominar los llanos de Tuquerres, mientras reunía las tropas que se habían pedido á Guayaquil i á Cuenca. En la capital, ó en el tránsito al Carchí (lo que no recuerdo bien), supe sin estrañeza, que el ejército granadino había evacuado á Pasto i que en vez de repasar el Juanambú, lo cual era muy espuesto, se había retirado al Guaytara i posesionadose de la cuchilla de Taindala, acaso por mis indicaciones sobre el particular i por que se sabía mi marcha á Tuquerres.

Despues de haber tenido una entrevista con el Jeneral en Jefe granadino en el pueblo de Carlosama, i acordado lo conveniente sobre límites i primeras operaciones, las tropas del Ecuador pasaron el Carchí i fueron conmigo á situarse en la hacienda de Chaytan, distante pocas horas del Guaytara. Allí me instruí del verdadero estado de las cosas, el cual me pareció crítico para las tropas granadinas. Estas, reducidas á poco mas de mil hombres (inclusive un peloton de noventa guardias nacionales de Pasto) habian perdido la ofensiva i apenas podian defenderse en sus buenas posiciones: carecían del sueldo i de lo mas indispensable para el entre-

tigo, el retintin de las cadenas, los alaridos del pueblo que descaba un desgraciado viaje á los galeotes.

Y esto era para ellos, tan solo el principio!

—Qué me decía el abogado de las galeras? las galeras! Oh! primero la muerte, primero el patibulo que el presidio; primero la nada que el infierno; primero entregar mi garganta á la cuchilla de Guillotin, que á la argolla de la chusma!—Las galeras santos cielos!

XV.

Como desgraciadamente no estaba enfermo, fué preciso que saliera de la enfermeria, para volver á entrar en el calabozo.

No estaba enfermo? en efecto, soy jóven, sano i robusto. La sangre corre libremente por mis venas; todos mis miembros obedecen á mis caprichos; soy robusto de cuerpo i de ánimo, constituido para una larga vida; si, todo esto

tenimiento del soldado: la subsistencia era mala, escasa i contingente; i algunos oficiales estaban comprometidos á pasarse al enemigo, segun se ha sabido despues, á no dejar duda. Sin embargo, la tropa era en su mayor parte de buena calidad, sufrida i virtuosa; i no faltaban jefes i oficiales honrados i valientes. Obando había tomado posiciones en la hacienda de Moechiza, i Noguera en las alturas de Chaves: el primero estaba frente á frente de las tropas granadinas i las tenía en jaque; el segundo cubría el camino del Tambor que conduce á Pasto: i ambos disponian de dos mil hombres, poco mas menos. Las tropas granadinas, en la imposibilidad de atacar aquellas posiciones, i de mantenerse por mas tiempo en las suyas, estaban constreñidas á pasar el Guaytara i á asilarse en el Ecuador, ó á introducirse en la selva desierta de Barba-coas para perecer mas tarde. El auxilio del Ecuador iba, pues, á salvarlas, i con ellas la causa del Gobierno granadino.

(Continuará.)

LA CIVILIZACION.

Cuadro comparativo por Fray Gerundio.

Al preguntar Señores hermanos, si la civilizacion hace mejores i mas virtuosos á los hombres, no hablo de aquella civilizacion que enseña los principales deberes, religiosos, políticos i morales, ni de aquel grado de civilizacion i cultura que es indispensable á la dignidad del hombre. Aberracion i ultraje á la humanidad seria dudar de tal cosa. Entiendase desde luego que hago abstraccion completa i doi por segregados á los hombres i á los pueblos rusticos i salvajes, porcion desgraciada del linaje humano, digna de lastima i compasion. Hablo de la civilizacion como se comprende en el dia; la civilizacion del lujo, del ocio, del juego, del gas, del vapor, de los telegrafos, de los globos aeros-

es cierto, i no obstante, padezco una enfermedad mortal, una enfermedad, causada por la mano de los hombres.

Desde que sali de la enfermeria, me martiriza una, idea atroz, una idea capaz de volverme loco, i es, que si hubieran querido, hubiera podido escaparme. Los médicos, las hermanas de la caridad, parecian interesarse por mi. Morir tan jóven i de tal muerte! parecia, que se apiadaban de mi, al ver lo atentos que estaban al rededor de mi cabecera. Seria curiosidad! Esos médicos, curarán una calentura, pero no una sentencia de muerte. Y con todo esto les seria tan facil! una puerta abierta! que les costaria á ellos?

Ya no queda ni una esperanza! Mi apelacion será de rechada, por que todo ha ido segun ley: los testigos lo han probado bien: bien, han juzgado los jueces. Nada espero, á menos que... No, locura ya no hai esperanza! La apelacion es una cuerda que tiene suspendido al hombre sobre el abismo, i que se oye crujir á cada instante, hasta que se rom-

táticos, de los periódicos, de los caminos de hierro, de los buques de hierro, de las cosas de hierro i del siglo de hierro.—Ahora bien. Esta civilizacion ¿hace á los hombres mas virtuosos, ó daña i perjudica á las buenas costumbres i á la moral?—Yo he leído en una obra de uno de los mas ilustrados escritores las frases siguientes:—“Hemos perdido en costumbres lo que hemos ganado en luces: estas parecen colocadas de tal suerte por la naturaleza, que las mas se corrompen siempre en favor del engrandecimiento de las otras; cual si la balanza estuviese destinada á hacer imposible la perfeccion entre los hombres. I mas adelante esclama ¡Felices los Griegos, si al adquirir las luces no hubiesen perdido la pureza de sus costumbres! ¡Felices, si no hubiesen trocado las costumbres que los salvaron de Gerges, por los vicios que los pusieron en manos de Felipo!” Pero no necesitaba yo leer esto para convencerme que la refinada civilizacion perjudica á la moralidad, por que apaga los sentimientos mas nobles del corazon, i no puede menos de ser asi: la civilizacion, es verdad, fomenta las artes i la industria; inventa, perfecciona, descubre, propaga i generaliza los objetos de comodidad i de lujo, aumenta la riqueza de los Estados i les da esplendor i brillo. La fisica, la quimica, la mecanica, la geometria, todas las ciencias exactas ofrecen sus recursos i revelan sus secretos al hombre civilizado. Con esto las manufacturas se perfeccionan, las maquinas se multiplican, el comercio crece, las relaciones se estrechan, los medios de transporte se facilitan; i no hai pais apartado que no pueda gozar de las producciones de todos los climas i de los artefactos de todos los pueblos. Esto sin duda es mui brillante. Pero al propio tiempo i con la misma rapidez, se aumentan las necesidades, crece i se desarrolla el deseo de adquisicion, los zelos de las fortunas i de los rangos roen i atormentan el corazon del hombre, la ambicion se desenfrena,

pe. Como si la cuchilla de la guillotina, tardara seis semanas en caer.

¿Si me perdonarán?—Perdonarme? Y como? quien podría perdonarme? Eso es imposible. Por el ejemplo, como ellos dicen.

No tengo sino tres pasos que dar; Bicêtre, la Conserjería, i la Gréve:

XVI.

Durante las pocas horas que pasé en la enfermeria, me senté al sol, al lado de una ventana; porque el sol habia vuelto á salir, me alumbraba el tanto quanto me lo permitian las espesas rejas de la ventana.

Estaba alli con la cabeza pesada, i descansada sobre mis dos manos, que tenían mas peso que lo que podian soportar; los codos sobre mis rodillas i los pies estendidos; por que el abatimiento en que me hallaba, me hacia inclinarse sobre mi mismo, como si no tuviera huesos en los miembros, ni musculos en la carne.—Continuará.

la pasión del lujo se enciende, se meditan las ganancias, aunque sea sobre la ruina de otros: todo se sujeta á un frío cálculo, todo se valúa á peso de oro i el interés individual es el único lazo que une á los hombres. ¿Que se hizo, pues, de los sentimientos del corazón? Las pasiones interesadas los han borrado, los han corrompido por que ellas han penetrado en la sociedad i han gangrenado sus entrañas. El deseo de adquirir hace que no se repare en los medios de enriquecerse; para ello se emplea la astucia, la intriga, el dolo i el fraude; i cuando estos no alcanzan se recurre á la violencia i al robo. El que no sea bastante diestro è influente podrá ser castigado por los tribunales, si ya la civilización no le sujere tambien los medios de evadir el fallo, ó de burlar el castigo. El mañoso i el disimulado quedará impune. ¿No es esto reducir á la sociedad al sistema de Hobbes, que sentaba por principio de ella la utilidad particular i la conservación de sí mismo? ¿Es así como ayuda i favorece la civilización á la moral? Por esto decia un simple, que le hicieran favor de no civilizarlo.

Contestanse los cargos.—La vida social de los pueblos civilizados tiene sus vicios i sus males, i los progresos de la industria i de las luces, engendran i escitan el interés i la codicia, i con ella la tentación de adquirir por malos medios, i de aquí los atentados i los crímenes; pero si bien la civilización produce estas enfermedades, tambien produce los remedios oportunos para curarlas. Este mismo interés individual, por ejemplo, al paso que debe ser un manantial de pasiones i de vicios ¿no lo arregla i combina la civilización de tal modo que del propio deseo del lucro i de la ganancia resulta una complicación de intereses reciprocos, que haciendo necesitar á los hombres unos de otros los liga i estrecha entre sí, i es uno de los lazos mas fuertes que tiene la sociedad? Y en cuanto á los ataques á la seguridad i á la propiedad, que la envidia, ó la avaricia, ó el deseo inmoderado de las riquezas i del lujo pueden producir en los hombres mal inclinados, ¿no lo pueden muy bien ó evitar, ó reprimir una sociedad bien organizada, por medio de los tribunales, del empleo de la fuerza pública i de una policía vigilante, astuta, severa, ayudada de unas leyes sabias propias á asegurar i garantizar las vidas, las propiedades i la tranquilidad de los ciudadanos? Pero se me dirá: desgraciado de aquel país en que sea necesario un laberinto de leyes para castigar ó tener á raya á los viciosos i criminales. La prueba de la corrupción de un pueblo, es la abundancia i la complicación de sus códigos, sino es que, como en los pueblos de America, se hayan inventado sin ne-

cesidad maquinas de hacer leyes i de enredarlo todo; pues siendo los pueblos morigerados i sencillos no necesitan tantas leyes.

I si fuera menester probar que toda la inmensa legislación de los pueblos civilizados no alcanza á impedir los delitos, no tendria sino remitirme á los fastos judiciales i á la estadística de esa Francia i de esa Inglaterra tan civilizadas, i compararla con la de los otros pueblos no tan avanzados en la carrera de la civilización; pero tambien mas morigerados i de mejores costumbres. Se opondrá que el interés individual enjendra el egoísmo de cuyo robusto tronco nacen los vicios i pasiones que mas corrompen la sociedad, i la desmoralizan i desconciertan. Se dirá ¿que se hicieron aquellos tiempos i aquellas costumbres patriarcales en que los hombres se gozaban en dar hospitalidad al viajero, en que ofrecian al caminante su albergue para descansar, i le obsequiaban gustosos con la fruta de su huerto i con la leche de sus ovejas i vacas i le invitaban á refrescarse en su baño, i le despedian con sentimiento, sin recibir ni aspirar á otra recompensa, que al placer i la satisfacción de haberle hecho bien? ¿Qué halla hoy el viajero en los pueblos civilizados? Carruages comodis, es verdad, mesas opíparas, habitaciones elegantemente amuebladas, sirvientes que se disputan con bajeza el honor de ejecutar sus gustos i caprichos, i aun servirle de pedagogos para sus desarreglos i extravios. Pero todo á precio de tarifa; las atenciones se justiprecian como los artículos de boca: la amabilidad de un asistente cuesta tanto como la vianda, i una sonrisa de halago al viajero está tasada en el valor de una botella de vino espirituoso. Las relaciones hospitalarias, son relaciones mercantiles. El huésped es bien recibido si presenta indicios de buen pagador; es tanto mas obsequiado cuanto mejor paga, i se llora su marcha por que acaba el chorrito.—Nadie pregunta su historia, sino el número de moneda que ha dejado, á nadie importa su suerte, sino su bolsillo; i cuanto mas civilizados son los pueblos mas subida es la tarifa i mas sin conciencia desuellan al pobre viajero, es decir al rico; por que el pobre tiene que dormir al fresco contando las estrellas i beber agua de la fuente, pues allí no se tropieza con bobos que den frutas, leche i posada gratis.—Bien esta todo esto; responderé en obsequio de la civilización: que los sectarios del antiguo orden, no cuentan por nada ese número infinito de asilos de beneficencia; de hospicios, hospitales, casas de locos, de espositos, de maternidad, de sordos mudos, de invalidos, de huérfanos i de otras mil filántropicas instituciones, en que se dá albergue al desvalido, asistencia al enfermo, alimento al necesitado, instrucción al

ignorante, proteccion á la horfandad, consuelo á la desgracia, alivio á la indigencia, correccion al crimen i ocupacion á la vagancia. ¿Esto es nada?—Continuará.

HISTORIA PARTICULAR DE LOS ESPECTÁCULOS.

(Continuacion.)

Juegos escénicos.

Acaso fuè necesaria esta preparacion para que los españoles gustasen del incomparable placer que les estaba guardado en los juegos escénicos de que ahora vamos á hablar. Su historia no es menos curiosa que la de las diversiones caballerescas. Dejamos indicado su origen en la representacion de los misterios; pero estas farsas sagradas no podian saciar la curiosidad de un siglo que habia combinado ya la religion con la marcialidad i la devocion con la galanteria. Fuèronse poco á poco introduciendo en ellas asuntos i personajes ridiculos, i al fin se redujo el espectáculo á acciones, chocarrerias i danzas del todo profanas. Una ley de Partida prueba que esta mezcla empezó mui temprano, i sus palabras son demasiado notables i oportunas al propósito para que no merezcan la atencion de la Academia. “Non deben (dice la ley 34 tit. 6 “part. I, hablando de los clérigos) ser facedores “de juegos de escarnios, porque los vengan á ver “gentes como se facen. E si otros omes los fi- “cieren, non deben los clérigos i venir, porque “facen i muchas villanias, é desaposturas. Nin “deben otrosi estas cosas facer en las eglesias, “antes decimos que los deben echar de ellas “desonradamente. . . . Pero representacion hai que “puedan los clérigos facer ansi como de la nas- “cencia de nuestro Señor Jesucristo en que mues- “tra como el ángel vino á los pastores, è co- “mo les dijo como era nascido Jesucristo. E “otrosi de su aparicion como los Reyes Magos “le vinieron á adorar, è de su resurreccion, que “muestra que fuè crucificado, è resucitó al ter- “cero dia. Tales cosas como estas que mueven “al hombre á facer bien è á haber devocion en “la fe puedenlas facer; è demas porque los hom- “bres hayan remembranza, que segun aquellas “fueron las otras fechas de verdad. Mas esto de- “ben facer apuestamente, è con mui gran devo- “cion, è en las cibdades grandes donde oviere “arzobispos ò obispos, è con su mandado de ellos, “ò de los otros que tovieren sus veces, è non “lo deben facer en las aldeas, nin en los loga- “res viles, nin por ganar dinero con ellas.”

Esta notable ley nos ofrece las siguientes inducciones: 1^a que á la mitad del siglo XIII habia ya representaciones de objetos religiosos i profanos: 2^a que se hacian por sacerdotes i por

legos: 3^a que se hacian en las iglesias i fuera de ellas: 4^a que no solo se hacian por meros apasionados, sino tambien por gentes de profesion que sin duda vivian de ello, i á quienes declara infames otra ley coetánea que ya hemos citado.

La rudeza de la poesia, i la falta de cultura de aquella época, unida á la esterilidad de los mismos objetos, debieron retardar la perfeccion de este espectáculo, i hacer que en él la ridiculèz del vestido, la descompostura de la accion i el gesto, la desenvoltura de las danzas i movimientos; en suma, lo que el sabio Legislador llama *villanias i desaposturas* supliesen la falta de invencion i propiedad de chiste i agudeza en las composiciones. De aqui nacieron sin duda aquellos estravagantes personajes de que se halla mencion en nuestras antiguas memorias pertenecientes al arte mímica, i mezclados en las representaciones sagradas. Los *zaharrones i remedadores* que declara infames la ley de la partida 7, antes citada: los *juglares i juglaresas*, tachados con las mismas notas en otras leyes, i particularmente distinguidos en ellas de los que tañen instrumentos i cantan por facer placer á si mismos ò á sus amigos, ò por dar solaz á los Reyes ò otros grandes señores; las *mayas i diablillos*, cuya entrada en la iglesia prohibe una ley de las capitulares de Santiago, por la indecencia de sus danzas i truhanadas; i otras especies de *moharrillas i botargas*, igualmente empleadas en tan rudos espectáculos.

Pero estos débiles é imperfectos ensayos de nuestra dramática, recibieron alguna mejora cuando empezó á cultivarse con mas método la poesia vulgar hácia la entrada del siglo XV, en que la corte de Aragon, alegre i galante cual ninguna se diò á ejercitarla i protegerla bajo el nombre de gaya ciencia, i en que la de Castilla la viò reducida á arte por el célebre D. Enrique de Villena, i llevada á tan alto punto por el marqués de Santillana, Juan de Mena, i Jorge Manrique. Entonces las *eglogas i villanescas*, puestas en accion, i los *decires i diálogos*, especies todas de breves i mal formados dramas, se mezclaban á los festines de la nobleza, i los hacian mas plausibles. El libro de las coronaciones de Gèronimo Blancas; el titulado *Cuestion de amor*; los orígenes de la poesia castellana; los antiguos cancioneros, i otras obras llenas de estos ejemplos, nos escusan la importunidad de las citas. Bastenos decir, que á los fines de aquel siglo teniamos ya en la *Celestina* un drama, aunque incompleto, que presenta no pocas bellezas de invencion i de estilo, dignas del aprecio, sino de la imitacion de nuestra edad. Tal es el origen de nuestra escena profana.

LA POESÍA.

Alma del universo, Poesía!
 Tu aliento vivifica, i semejante
 Al soplo abrasador de los desiertos,
 En su curso veloz todo lo inflama.
 ¡Feliz aquel que la celeste llama
 Siente en su corazón! Ella le elava
 Al bien, à la virtud: ella à su vista
 Hace que reian las confusas formas
 Del gozo porvenir: contra el torrente
 Del infortunio bárbaro le escuda,
 Haciéndole habitar entre los seres
 De su creacion: con las alas encendidas
 Osada le arma, i vuela
 Al invisible mundo.
 Y los misterios de su horror profundo
 A los hombres atómicos revela.
 Sublime inspiracion! oh! cuántas horas
 De inefable deleite
 Concedistes benigna al pecho mio!
 En las brillantes noches del estio
 Grato es romper con la sonante prora,
 Largo rastro de luz tras si dejando,
 Del mar las ondas férvidas i oscuras:
 Grato es trepar los montes encumbrados,
 O à caballo volar por las llanuras.
 Pero à mi alma fogosa es mui mas grato
 Dejarme arrebatado por tu torrente,
 Y ornada en rayos la soberbia frente,
 Esequiar tus oráculos divinos,
 Y repetirlos; como en otro tiempo
 De apolo à la feliz sacerdotiza
 Grecia muda escuchaba,
 Y ella de sacro horror se estremecía,
 Y el fatidico acento repetia
 Del dios abrasador que la ajitaba.
 Hai un jenio, un espíritu de vida
 Que llena el universo: él es quien vierte
 En las bellas escenas de natura
 Su gloria i majestad: él quien envuelve
 Con su radioso manto à la hermosura,
 Y dà à sus ojos elocvente idioma,
 Y música à su voz: él quien la presta
 El hechizo funesto, irresistible,
 Que embriaga i enloquece à los mortales
 En su sonrisa i su mirar: él sopla
 Del mármol yerto las dormidas formas,
 Y las anima, si el cincel las hiere.
 Él en Fedra, en Tancredo i en Zoraida
 Nos despedaza el corazón: ó blando
 Con Anacreon i Tibulo i Melendez
 Del deleite amoroso nos inspira
 La languidez dulcisima: ó tronando
 Nos arrebatado en Pindaro i Herrera
 Y el ilustre Quintana, à las alturas
 De la virtud sublime i de la gloria.
 Por él Homero al furibundo Aquiles
 Hace admirar, Torcuato à su Clorinda,
 Y Milton, mas que todos elevado,
 A su ànjel fiero de diamante armado.
 Por do quiera este espíritu reside;
 Mas invisible. Del etéreo cielo
 Baja i se manifiesta à los mortales
 En la nocturna lluvia i en el trueno.
 Allí le he visto yo: tal vez sereno
 Vaga en la luz del sol, cuando este inunda
 Al cielo, i tierra i mar en olas de oro:
 De la música tiembla en el acento:
 Ama la soledad: escucha atento

De las aguas con furia despeñadas
 El tremendo fragor. Por el desierto
 Los vagabundos árabes conduce,
 Soplando entre sus pechos ajitados
 Un sentimiento grande, indefinido,
 De agreste libertad. En las montañas
 Se sienta con placer, ó de su cumbre
 Baja, i se mira del océano inmóvil
 En el hondo cristal, ó con sus gritos
 Anima las borrascas. Si la noche
 Tiende su puro i centellante velo,
 En la alta popa reclinado inspira
 Al que estático mira
 Abajo el mar, sobre su frente el cielo.
 Es el ansia de gloria noble i bella:
 Yo de su lauro en el amor palpito,
 Y quisiera en el mundo que hoí habito
 De mi paso dejar profunda huella.
 De tu favor, espíritu divino,
 Puedo esperarlo, que tu aliento ardiente
 Vive eterno i da vida: los mortales
 A quienes jenio dispensó el destino.
 Ansiosos corren à la sacra fuente
 Que tu fogosa inspiracion recibe.
 El mundo à sus afanes apercebe
 Indigno galardón. Cuando los cubre
 Vestidura mortal, vagan oscuros
 Entre indijencia i menosprecio: acaso
 De sacrilega mofa son objeto.
 Al cabo mueren, i sus almas tornan,
 A la fuente de luz de que salieron,
 Y entonces à despecho de la envidia,
 Un estéril laurel brota en sus tumbas.
 Brota, erece, i ampara las cenizas
 Con su sombra inmortal, pero no enseña
 A los hombres justicia, i cada siglo
 Ve repetir el drama lamentable,
 Sin piedad ni rubor. Divino Homero,
 Milton sublime, Taso desdichado,
 Vosotros lo direis! Empero el jenio
 Al infortunio arrostra: sus oidos
 Halagan los aplausos que su canto
 Recibirá feliz en las rejiones
 Del porvenir. Su gloria, su desgracia
 Escitarán la dulce simpatia.
 En la posteridad, de los crueles
 Que à miseria i dolor le condenaron.
 Desde la tumba reinará: las bellas
 Con respeto i ternura suspirando,
 Pronunciarán su nombre: ya centella
 A sus ojos la lágrima preciosa
 Que arrancarán sus pájinas ardientes
 A la sencible hermosura.
 La ve, palpita, se enternece, i fuerte
 De la cruel injusticia se consuela,
 Y esperando su triunfo de la muerte,
 Al seno del Criador gozoso vuela.
 ¡Dulcisima ilusion! ¿Quien ha podido
 Defenderse de ti, si no ha nacido
 Yerto como los mármoles i troncos?
 Oh, yo te abrazo con ardor! Lo espero!
 Algunas efusiones de mi musa
 Me sobreviviran, i mi sepulcro
 No ha de guardarme eterno:
 Tal vez mi nombre, que el rencor proscribiera,
 Resonará de Cuba por los campos
 De la fama veloz en la trompeta.
 Al ver como su lienzo se animaba,
 El Corregio exclamaba:
 "Yo tambien soi pintor!..." Yo soi poeta.